

El poeta debe buscar en sí la impresión de ser
 Emudo, de no poder decir lo que guarda en su
 arcano, y luchar por decirlo, y no satisfacerse nunca.

I

Cada día de Dios hemos de abrir en nuestra alma una
 sima de emociones y de intuiciones, adonde jamás
 haya llegado la voz humana, ni en sus ecos.

(Ramón del Valle-Inclán,
La lámpara maravillosa)